



Una Guía para Visitar Santiago

QUE nuestra capital es una ciudad gris, fría y llena de smog, es un tópico que la Guía de Santiago de Carlos Ossandón Guzmán pretende borrar. Efectivamente, el viajero no encontrará en Santiago la gratitud de New York, el embrujo de Lisboa, la poesía de Venecia o el tipismo de El Cuzco. De apariencia anodina, la ciudad de Santiago encierra belleza que hay que saber descubrir. Y el turista desencantado que buscaba localismos sudamericanos se reivindicará con la ciudad, recorriéndola con esta apasionante guía y observando los inusitados detalles que en estas páginas se recomiendan ver.

Aquí una balustrada, allí un balcón morisco, más allá una columna corintia o una medusa de mampostería. A la vuelta de la esquina, una mansión algo ruinosa donde vivió una familia de abolengo. La guía de Carlos Ossandón Guzmán (1900-1977) actualizada al año 1983 por su hija Dominga Ossandón Vicuña, nos lleva de puntillas mostrándonos "cosas de interés artístico, histórico o pintoresco que pueden verse en lugares públicos o de fácil acceso en la comuna de Santiago".

Es éste, casi un libro confidencial, de datos curiosos sopiados al oído. Y entre línea y línea conocemos no sólo callejuelas empedradas, murallones coloniales, faroles o escalinatas, sino sobre todo, el perfil espiritual de la ciudad, lo que de "real maravilloso" hay en ella. Algo de lo mágico que caracteriza nuestros pueblos sudamericanos y que ya los conquistadores supieron entrever describiéndolos en crónicas portentosas.

En el Convento de la Recoleta Franciscana está intacto el cuarto (y el

cuerpo) de Fray Andresito con sus recuerdos personales: sus trajes, sombreros, cilicio y alcancía. Hasta un tubo con su sangre que se ha conservado líquida. En el Templo de San Agustín, donde está sepultada la perversa Quintrala, se venera a Santa Rita de Casia, abogada de imposibles. Allí está el Señor de Mayo cuya corona de espinas se destinó hasta el cuello la noche del terremoto del 13 de mayo de 1847. "Todo fue uno: temblar y caer", exclamó el Obispo Villarroel.

Las apariencias engañan. Caupeolín en el Cerro Santa Lucía no es Caupeolín sino el Último Mohicano. Y la estatua en la cumbre del cerro San Cristóbal no representa a San Cristóbal sino a la Virgen.

En el Museo de La Merced hay cientos de Niños-Dios en fanales de cristal... junto a anzuelos pascuenses de huesos humanos. Y en el Museo de Historia Natural hay herbarios, "tabillitas parlantes" y el esqueleto de una ballena azul que los pescadores de Coquimbo cazaron una noche de tempestad del siglo pasado.

Recorrer Santiago con esta guía es como leer una página de Gabriel García Márquez. O como leer un poema de Pablo Neruda.

En el Parque O'Higgins hay un Museo de caracoles marinos. Hay canje y venta de insectos. Los niños juegan al pie de la "aninuta" milagrosa de "Marinita" y después cambian una mariposa-buho por una mariposa-serpiente.

A la salida hay dos dioses mitológicos que la gente llama "Adán y Eva".

En la calle Bandera, frente al Congreso, en la fachada misma de la Catedral, hay empotrado un óleo del siglo XVII que fue encontrado en una acequia. Los transeúntes indiferentes no

leen: "Tú que pasas, mírame/ cuenta si puedes mis llagas/ Hijo, qué mal me pagas/ la sangre que derramé".

Dentro, en la sacristía, hay una estantería de caoba con marquetería de nogal y jacarandá. En una vitrina hay un atril de plata repujada con figuras indígenas del siglo XVII, fabricado por los jesuitas de Calera de Tango, antes de la llegada de los alemanes bávaros.

Vale la pena una visita a la Eno-teca del Tupahue. Desde los ventanales se divisan los árboles: la palma chilena, el aroma australiano, el pino insignie, el sauce llorón, la palma datilera, el magnolio y el quillay. Caminando entre los pinos se llega a la Casa de las Arañas que se llama también Rincón Sor Juana Inés de la Cruz. Su arquitecto es el mismo que construyó esa extraña residencia tapizada por la madre selva que está junto a la Plaza del Mulato Gil de Castro y que combina elementos del Art Nouveau y Art Decó al gótico en un especial alarde muy años 20.

Los enamorados del Art Decó podrán ver en Merced 84, un edificio de 6 pisos con un extraño mirador y un animal mitológico. O contemplar en el lobby del Hotel Carrera el fresco "Machitún araucano" realizado en cristal negro con dorados policromos.

Los artistas y anticuarios podrán subir las escaleras de mármol del Club de la Unión y admirar en el Gran Bar un cuadro melodramático del siglo XIX: "La mala Nueva" de Pedro Lira o un óleo elegante ("Dama de Rojo") en la salita anexa al comedor.

El folclore urbano de la ciudad es riquísimo: maniceros con sus barquitos en la Plaza de Armas, fotógrafos de cajón en la Plaza Brasil, vendedores de escoba, afiladores de cuchillo con la flauta-pan, organillos con viejas melodías y el tradicional hombre-orquesta.

En Maipú se venera a la Virgen del Carmen en el Templo Votivo. Los "chinos" o "sirvientes de la Virgen" llevan espejos, cintas, pitos y mairacas. Los devotos pueden comprar santos de yeso. Hay venta de dulces chilenos rellenos con manjar.

Aquí están también las canciones que lleva en el corazón un santiaguino: "Rio-Rio", "El Ay Ay Ay", "La Copucha", "El Tortillero" ("Noche oscura/ nada veo"), "El delantal de la china", "Mata de arrayán florido", "Una pena y un cariño"... El mundo de las novelas de Blest Gana, de Augusto D'Halmar o de Joaquín Edwards Bello.

Con un número limitado de ejemplares, esta Guía de Santiago revisada y actualizada, viene a ser lo que en Europa se conoce con el nombre de "guías secretas" de las ciudades. Y así como los personajes de Forster se desplazan por Italia con una Baedeker en la mano, o como en Valparaíso hace años, los curiosos recorrían los cerros con los "Apuntes Portenos" de Lukas, así, hoy, son muchos los que rescatan la vieja ciudad y salen los domingos a la Chimba. Guía de Ossandón en mano. Es un modo de revalorizar "lo nuestro" y de aprender que Santiago es una ciudad hurana en apariencia. No se entrega de inmediato, sino que lentamente, como todo, se va dejando domar. Y es a través de esta guía que se nos dan las claves para penetrar en sus más recónditos secretos.

Una Guía para visitar Santiago [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Guía para visitar Santiago [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile